

NUEVA GALICIA

50
céntimos

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

Todo esfuerzo, todo sacrificio por valioso que se nos antoje, debe ser tributario de este solo fin: alcanzar la victoria.

POLITICA DE GUERRA

Ha sido en el último Consejo de ministros donde ha operado firmemente el sentido de realizar una política de guerra. Militarizar los puertos, ensamblar la armazón legal del Comisariado, equiparar los derechos de los trabajadores de las fábricas de guerra, en caso de accidente, a los otorgados al personal militar, y adscribir y centralizar en el Ministerio de Defensa todas las industrias de guerra, son medidas de alcance singular y de alto sentido de organización militar y política.

Séanos permitido destacar una de ellas: la que centraliza la industria de guerra. Sospechamos que nadie pretenderá discutir la necesidad de cimentar de manera indestructible la política de guerra. A ella, como la de más jerarquía en el momento, tiene que subordinarse cualquiera otra consideración. Por alto que sea su linaje. Hacia ella, sin tasar su cuantía, deben afluir todos y toda clase de esfuerzos. En la firmeza y eficacia de su dirección reside la victoria, y discrepar de una medida que la capacita para asegurar la efectividad de ésta, es situarse voluntariamente al lado del enemigo.

Nadie, confiamos, ha de creerse ofendido por una regulación que representa un sumando valioso en nuestra tarea. La mayor cohesión, la desaparición de dificultades en las industrias bélicas, con ser productos inmediatos, de volumen bien distinto, no significan lo que la medida alcanza en el espíritu popular. Es una conducta de firmeza y acierto que nos acerca a la etapa final de la victoria; es un tono disciplinado y medido que nos alienta y dispone convencidos a todos los sacrificios para obtenerla. Sabemos que lo decretado no es abandono ni renuncia de lo pretendido para el día próximo de la reconstrucción de una nueva España. Por ello, cualquier gesto, el más benevolente, que se propusiera discutirlo, nos produciría la contrariedad de un nuevo obstáculo en la ingente tarea de alcanzar la victoria. Y el dolor de que lo colocasen manos fraternas.

La medida ha sido acordada por el órgano en que tiene más alta expresión el sentir de todos los sectores políticos y organizaciones sindicales de España: el Gobierno de Unión Nacional. Lo ha sido cara a la guerra, mirando a las trincheras ocupadas por nuestros combatientes, pero con el sentido universal de defender a todos los hombres y a todos los pueblos que no renunciaron a su libertad. Lo ha sido para rendir, sin temblores ni flaquezas, a los bandoleros internacionales, que alentados por la indefinible pasividad de las grandes democracias, esclavizan y amenazan pueblos débiles, pero libres y bien saturados de principios de convivencia humana.

Recibamos con fe en su innegable eficacia la nueva modalidad de nuestra política de guerra y sancionémosla con el fervor de una colaboración leal y sin reservas. Si alguien discrepa, por considerable que sea su desavenencia, recordemos que el más urgente y elevado interés del momento es la guerra. De ésta, de sus obligaciones, hacemos tributarios a todos nuestros sacrificios, por considerables que parezcan. Y no olvidemos que por elevada que resulte su cuantía no admite, en su pequeñez, comparación con el volumen de lo que nos hace dueños la victoria: nuestra libertad y la libertad en peligro de otros pueblos.

Tengamos confianza en que las conductas habrán de ajustarse a la promesa anunciada y cercana de un final victorioso. Estamos alcanzando el cruce de una política internacional de incomprensión para tomar, con paso firme, el aire inconfundible de los triunfadores. Hoy, como ayer, sólo es susceptible de estimación una conducta: su misión voluntariamente cordial y sincera a una política de guerra. Hoy, como ayer, sólo es ponderable una postura: adhesión sin reservas y leal a un gobierno que es expresión de cuanto alienta en la España republicana: el Gobierno de Unión Nacional. Y, en nuestra modestia, ofrecemos una y otra.



Con vuestra ayuda, antifascistas del mundo, ganaremos la guerra

El cincuentenario de la Unión General de Trabajadores Medio siglo de lucha por la paz y el progreso

Se ha conmemorado el cincuenta aniversario de un acontecimiento histórico: la constitución de la Unión General de Trabajadores. Medio siglo de experiencias y de lucha desigual que arrojan un saldo de potencial tan poderoso como significa esta cifra: 2.000.000 de defensores en las primeras líneas de fuego y de la producción.

Recordar su origen es rendir, obligadamente, un tributo lleno de emoción y de cálido recuerdo al pequeño grupo de hombres que ofrecieron su valioso y ejemplar sacrificio para conceder rango de justa a la vida social y política de España. Iglesias, Gacía Quejido, Mora, Comaposada, Barrio, Reoyo, Vivet y otros, son nombres de significación raramente singular en la obra del mejoramiento y superación de las clases productoras de nuestro país. Su alto ejemplo forma conductas y enseña ciudadanía. Ayudan cuando no crean conciencias de contenido hondamente humano.

La vida de la Unión General de Trabajadores es un empeño constante para modi-

ficar la vergonzosa historia política de nuestro país. Su intervención continuada y su lucha contra los partidos políticos que usufructuaban por turno el poder, comienza con su existencia. Frente a los liberales de la regencia, en abierta pugna con la política colonial y contra leyes como la de represión del anarquismo, formula valientemente su oposición y comparece como protesta viva y aguda ante las penas bárbaras con que un reaccionarismo ciego, distanciado por siglos del espíritu de la época, pretende castigar modalidades punibles que nacen con la lucha social que acaba de iniciarse.

Promueve agitaciones, decreta movimientos revolucionarios, es suspendida, perseguida, sus rectores, asesinados sus militantes. No decae en su empeño. Su espíritu, de ilimitada fortaleza, la sostiene en la vanguardia de los movimientos huelguísticos y revolucionarios. En 1909, 1911, 1917, 1930, 1934 y 1936, rubrica con su sangre fechas que son históricas. Pero al lado de esta labor aco-

mete la más modesta de intervenir en cuantas decisiones legislativas afectan al proletariado. No hay norma de derecho social que no vaya acompañada de la indicación oportuna, de la reclamación adecuada, razonada con verdadera emoción y defendida con el brío que una fortísima concepción humana imprime a sus actividades.

Recordemos que los objetivos de la gloriosa sindical se van cumpliendo. En un balance de lo más notado pudiera señalarse su gran obra de formación de una conciencia civil, que ha logrado completa madurez en un pueblo que se dispone a defender su dignidad al precio de su vida. Tal estimación, unida al concepto específico del hombre, en ella implicado, son clave de todos los acontecimientos que, en rescate de su libertad, realizó el pueblo español durante los últimos decenios. Y no olvidemos que la Unión General de Trabajadores, en la lucha actual, lleva renovados sus títulos en la zona más profunda de este inmenso y sangriento sacrificio.

Consecuencias de nuestra lucha

Ha sido la de Steeg, ex presidente del Gobierno francés, una de las voces que han señalado con claridad y certeza, en el vecino país, cuál sería su situación—nosotros añadiríamos, la de Europa—si la República dejase de vencer en nuestra guerra. Llama pretexto al argumento ideológico de que es sirven los pueblos totalitarios para intervenir, según ellos, en defensa del orden y de la civilización europeas, y afirma que, de hecho, persiguen una empresa de conquista y supremacía. Aunque dicho mil veces, repetiremos que ese pugilato de rapiña está enfocado singularmente contra la Francia republicana y el Imperio inglés. La razón es el ser ambas naciones dueñas de medio mundo, como la razón internacional de continuar-se nuestra lucha es disponer de una posición geográfica que reputan indispensable ocupar, para el gran asalto, los imperialismos alemán e italiano.

Refiere Steeg antecedentes históricos y noticias recientes que acreditan su opinión. Uno de aquellos fué el proyecto de hacer rey de España a un príncipe alemán: Leopoldo Hohenzollern. Recordémoslo. Siendo España una monarquía sin rey, regentada por el duque de la Torre y dirigida por el general Prim, se trató de proveer de monarca el trono español. En mayo de 1869 suena en la Prensa alemana el nombre de aquel pretendiente. Es una maniobra de Bismarck, que considera útil contar en los Pirineos con la simpatía si no ayuda de España. Sabe que Napoleón III se opondrá a la elección del príncipe prusiano y creará un estado de opinión que lo conduzca a la guerra. Y es ésta la que le interesa. Dan principio las negociaciones, que se llevan en gran secreto. Los embajadores franceses en Madrid y Berlín ignoran cuanto se conviene, pero no ocultan que aquella candidatura disgustaría profundamente a Francia. Llegan a Madrid comisionados de Bismarck, que proponen la alianza de Prusia con España en la contienda con el Imperio francés, que reputan inmediata. El Gobierno español se niega a los proyectos del canciller prusiano, pero Bismarck trabaja. Conviene al emperador y, con ayuda del Kronprinz y de la esposa del príncipe Leopoldo, logra que éste acepte la corona. El rey de Prusia da su consentimiento. Se hace pública la noticia y el Gobierno español decide convocar las Cortes para elegir al candidato alemán. En Francia se levanta una tempestad de protestas, siendo las de tono más grave las del emperador. Se percibe con absoluta claridad la maniobra alemana. Las fronteras francesas van cercándose, como ahora, de enemigos. Las notas diplomáticas son violentas y de su tono no es aventurado suponer que nacerá la guerra. Hasta el Gobierno español, que siempre había expresado miramientos poco comunes para Napoleón III, protesta de su conducta con una nota formalmente digna. El Gobierno francés, entretanto, pide explicaciones al rey de Prusia y su embajador propone a éste que exija a su deudo la renuncia a la candidatura. Como aquel no accede, el emperador francés, con su gobierno, envía el "últimatum" a Prusia. Es en aquellos momentos cuando nuestro embajador en París comunica a Napoleón que el padre de Leopoldo retira la candidatura al trono de España. Pero el efecto está conseguido. La hábil maniobra de Bismarck ha logrado la provocación, de que no quería aparecer autor, y ha creado en nuestro país un ambiente hostil a las arrogancias del emperador de Francia. El Imperio tiene frente a sí a un enemigo admirablemente preparado que, con la precisión de que son susceptibles de produ-

HECHOS HISTÓRICOS

Hoy, 17 de agosto, se cumple el VIII aniversario del Pacto de San Sebastián. La trascendencia de este hecho en la revolución política de España merecería, si dispusiéramos de espacio, el comentario adecuado a su volumen y a su singular eficacia. Quede dicho, sin embargo, que tasamos el valor histórico de esa fecha como de altísimo relieve entre las que, para conquistar su libertad, viven imperecederas en la memoria del pueblo español.

circen los hechos humanos, avanza sobre el suelo francés y derroca, en batallas sangrientas, el corrompido imperio napoleónico.

Francia se encuentra hoy ante maniobras de más alcance y perspectivas más graves. Interrumpido su camino normal con todo el Africa, cerrado el Mediterráneo occidental y con el enemigo a sus espaldas, tendrá que superarse para no ser reducida a la humillante condición de pueblo esclavizado. Su salvaguardia es nuestra independencia y nuestra independencia está esencialmente vinculada al triunfo de la República. Porque no puede dudarse, digan cuanto quieran los aparentemente auxiliares de la rebelión, que la empresa de nuestra guerra les es propia y que del suelo español que dominan se han convertido en dueños absolutos. Si ganasen, lo que no es posible, la vieja España se convertiría en una prolongación de cualquiera de ambos países. Y acometerían por la espalda a la Francia de los derechos del Hombre.

Para los gallegos de retaguardia

En otros números de NUEVA GALICIA tengo hablado sobre la unidad de todas las fuerzas antifascistas de Galicia.

Nadie ignora que existe una firme unidad entre los distintos organismos o partidos gallegos. Unidad que es cada vez más firme en el interés común de ganar la guerra; pero esto no es lo suficiente, es más, con esto no pueden conformarse los gallegos que en realidad amen a su tierra.

Galicia fué durante siglos muy mal entendida y muy explotada por los gobiernos centrales.

Nunca, a pesar de caberle el honor de aportar grandes talentos a aquellos gobiernos, hubo uno que se interesara por Galicia, parece como si aquellos hombres que salían de la tierra galaica se olvidasen que eran gallegos cuando llegaban a las poltronas del Congreso, y yo pregunto: ¿Les sucederá ahora lo mismo? Sinceramente creo que no; pero ello no me priva de hacer la observación.

Repito que no es lo suficiente estar unidos en la lucha contra el fascismo, de nada nos valdría ganar la guerra si no estuviésemos preparados para ganar la paz.

Galicia tiene mucho que hacer en el orden político, económico y social.

La estructuración de Galicia requiere el empleo de todos los recursos morales y materiales y éstos no pueden aportarlos por sí solos ningún partido; partiendo de esta clara verdad es imprescindible la unificación de todos: el que a esto se oponga o intente crear dificultades debe ser señalado como enemigo de la unidad, y, por lo tanto, un fascista encubierto. Sobre este punto quiero hacer una advertencia a los partidos, que es la siguiente:

Cuando un partido observe que un miembro del mismo, fingiendo defender intereses de su partido, crea dificultades para llegar a la unidad, el mismo partido debe comprender que ese miembro que así procede no defiende intereses del partido, sino sus intereses personales y como tal debe proceder con energía contra él. Esta es la forma de trabajar por la unidad, de lo contrario, el partido se hace cómplice, y, por lo tanto, éste cae en la falta gravísima que forzosamente ha de crear dificultades a la unidad, pero no creo que haya quien se atreva, ni directa ni indirectamente, porque ello sería ponerse al servicio de Franco y esta responsabilidad nadie, con sentido común puede echarla sobre sus hombros, y siendo esto cierto, ¿qué esperamos para que Galicia el día que termine la guerra cuente con una fuerza política capaz de afrontar los innumerables problemas que tendrá que resolver?

Esto es de imprescindible necesidad y lo piden los combatientes que están dando su sangre por la independencia de España, que es la libertad de Galicia; pero, además, lo pide el recuerdo de los asesinados por el fascismo, que deben vivir en nuestro pensamiento y la mejor recompensa será: dar a Galicia un estado social por el cual ellos dieron su vida cantando "La Internacional" o el himno de Riego.

UN COMBATIENTE

DONATIVOS

| | | |
|------------------------|----|-------|
| José Calviño ... | 1 | dólar |
| Juan Cruz ... | 2 | " |
| Venancio Fernández ... | 1 | " |
| B. Cruz ... | 2 | " |
| Ramón Burgos ... | 30 | ptas. |
| Carmen Cancio ... | 5 | " |
| Eloy Vázquez ... | 5 | " |
| Enrique Ricart ... | 30 | " |

Nuestra tierra bajo la pezuña de los bárbaros

Habla un evadido

Joven, culto, francamente inteligente. Desempeñó representaciones de responsabilidad combativa e intelectual. Conoce el alma de nuestro pueblo y sus dolores y terrores. Sabe de su rebeldía, aparentemente suave, pero de firmeza y dimensiones sin medida. Su semblante, sus palabras, no se han liberado de la opresión angustiosa de aquel ambiente. Pero ha recobrado—nos dice—todo su potencial de espíritu. Vivió dos años oculto. Después, salvando fronteras, realizó el milagro de llegar hasta nos-

arrepentidos. Sobre ellos recaen, además, las exacciones de que son objeto los patronos. Sin contar que cada nueva suscripción—que son frecuentísimas—para las necesidades del "futuro imperio", siempre obligatoria, lleva aparejada una merma en el insignificante salario.

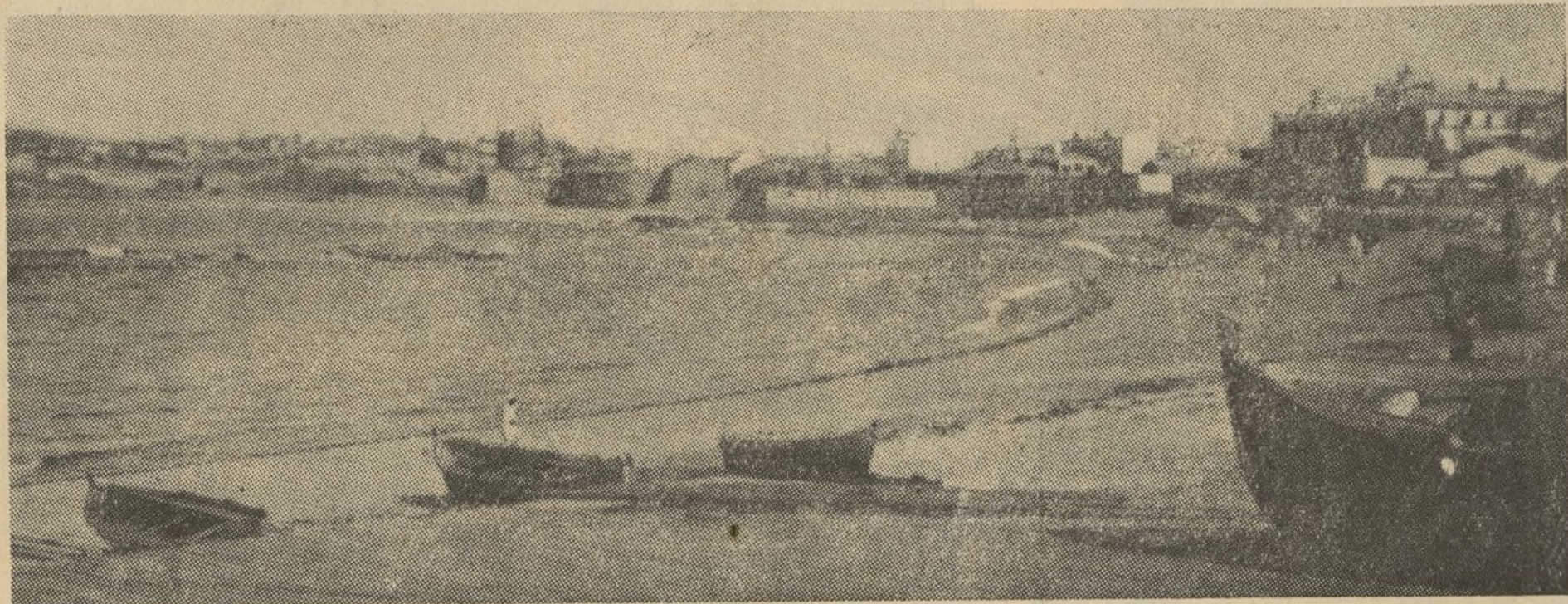
La vida del campesino

—En el campo faltan brazos. Los muertos, cautivos y en los frentes son

tán bajo su inspección. La Prensa—si ese nombre puede aplicarse—la fiscaliza un delegado especial, que recibe, a su vez, instrucciones concretas de los extranjeros.

Política exterior

—Corre a cargo de los invasores, especialmente alemanes. Podéis decir que así está admitido. Cuando se habla de relaciones, diferencias o convenios con otros países no se dice lo que hará el



En la playa de Riaza, siempre alegre, todo es hoy soledad y tristeza, lo mismo que en toda Galicia.

otros. Silenciamos su nombre. Sus familiares son demasiado conocidos en la provincia gallega de donde viene y podríamos, involuntariamente, señalar nuevas víctimas a los agentes de la Gestapo y de la Ova.

Las víctimas del terror

—No hay palabras ni memoria—dice—para expresar tormentos y recordar nombres de víctimas. Son millares y millares. Decid a todos los vientos que la realidad supera a cuanto se puede imaginar. Han caído, incluso, muchos hombres de derecha. Su honestidad o su conducta humana resultaban inconvenientes en aquel manicomio suelto. Y la sola indicación del cura, o del guardia, o del falangista, molestos por su neutralidad, bastaron para hacerlos desaparecer.

Las víctimas de la guerra

—No es posible calcularlas—asegura—. Asturias consumió hombres sin tasa. Los demás frentes siguen devorando toda Galicia. ¿Quién podría calcular los caídos? Al principio permitieron el traslado y enterramiento en las ciudades de alguno—influyente, por supuesto—de los muertos en Asturias. Pronto hubieron de prohibirlo. Fueron tantos, que hasta los familiares conseguían con dificultades saber la suerte de sus deudos. Trataban de evitar, sin conseguirlo, la indignación sin límites de muchísimas madres. Sólo el terror pudo silenciar sus protestas.

La vida del trabajador

—El trabajador vive en un plano de inferioridad absoluta. Salarios de hambre y trato de esclavos. Los pocos—eternos indeseables—que, en época normal, podrían, por su falta de sentido de clase, reputarse afectos a cualquier ensayo fascista, no ocultan su descontento. Están atacados de verdadero desmayo por sus flamantes ideas. Si fueran capaces de ello, aseguraría que se encuentran

toda la gente campesina joven y madura. Quedan los viejos, que escasamente cultivan para sus necesidades. Puede generalizarse asegurando que la tierra produce apenas lo indispensable para los que viven de ella. Su mayor extensión está abandonada, sin cultivar. Además el campesino sabe que el fruto de su esfuerzo se lo llevan, integro, en la primera de las tantas y tan inverosímiles suscripciones a que acuden para justificar apropiamientos de lo ajeno. Y no trabaja, naturalmente.

La vida de la pequeña burguesía

—El pequeño burgués carece de lo indispensable. Sus ingresos no bastan a resolver las necesidades ordinarias y las creadas por la guerra. En general, desea el fin de la lucha, cualquiera que sea su resultado. Huye de tanto desfile militar y de la bullanga uniformada, que es espectáculo por excelencia, en aquellas latitudes. Vive con el convencimiento—me refiero al pequeño burgués de derecha—de que fué engañado. La pirotecnia de palabras con que le prometieron un paraíso de orden y una patria temible en el concierto de los pueblos, quedó reducida a estafa. Vegeta en un infierno, donde anda casi permanentemente con el brazo extendido. Por lo demás, sabe perfectamente que debe vasallaje a dos pueblos extranjeros. Esto le repugna extraordinariamente, pero tiene que admitirlo. Con entusiasmo... cambiaría de zona de residencia.

Política interior

—Rapiñas, asesinatos, son sus manifestaciones más visibles. Los actos más elementales de policía y gobierno los desempeñan Falange y militares. Todo cuanto significa está dirigido y es resuelto por alemanes e italianos. La enseñanza la controlan íntegramente. Puertos, vías de comunicación, etc., es-

—"gobierno", sino lo que hará o dirá Alemania, o lo que convendrá o dejara de convenir a Italia. El "gobierno" es sencillamente nominal. Los invasores le permiten decretar indultos y quizá alguna pequeña cosa más. En la práctica, gobierno de país conquistado, de colonia.

Justicia

—Los tribunales comunes apenas funcionan. En cambio, aumentó extraordinariamente la actuación militar. Todos son Consejos de guerra. Si en algo actúan los jueces y magistrados lo hacen, como era de esperar, bajo el dictado de los militares. La misión de aquellos funcionarios, desafectos a la República en su mayor número, es percibir sus haberes y adular a los que mandan. Todo de la legislación penal se reduce a bandos de guerra, que crearon una porción de delitos, castigados, casi todos, con la muerte.

Comercio e Industria

—El comercio no existe. Los que permanecen abiertos, no tienen que vender. Especialmente los de tejidos y pañería. Casi todas sus existencias fueron aplicadas a necesidades militares. Industrias, minas, fábricas, en poder de los invasores. Jurisdicción absoluta sobre ellas, como en todo lo que se relaciona con la guerra.

Esclavos de extranjeros

—No estiméis que en mis palabras hay exageración. Quienes gobiernan, quienes ordenan son los extranjeros. En cualquier lugar donde tenga asiento un problema económico o gubernativo, allí están ellos rectorándolo. Los italianos abundan. Los germanos son menos. Todos ellos soberbios, afirmados en su soberanía de conquistadores. No respetan nada. Las beatas son las más consecuentes con sus deseos. Todo por Dios y por el Imperio.

El sátiro imperialista hace de don Juan con una adolescente

Antonio Machado

El sátiro se cierno sobre tu negro pelo
y pretende, en su danza, burlar la enredadera
que tienes, silenciosa, en tu hermosa quimera
de luz, amor, montaña, aurora y terciopelo.

El sátiro provoca incendiar el anhelo
de tu cascada en una inmensa hoguera;
que el ciprés sea el símbolo en esta primavera
y que el verde sea negro en el surco del suelo.

El sátiro está alerta, tiene espacio en los ojos,
vigila las tinieblas, la Pálida es su amada;
desea en su vanidad los corazones rojos
de los niños de España con sonrisa delgada,
y lucha en su impotencia hasta caer de hinojos
por no llegar al Orto... ¿Mientras tú, camarada?

GALIANA ARAGONES

Se ha cruzado otro río

(Viene de la página 4).

che deja de abrirse para recoger la luz de sus fogonazos.

Ya el río queda atrás. Lo han cruzado la caballería, tanques, piezas de artillería. Entre él y el enemigo está la barrera infranqueable de los bravos que se abrazan con la muerte. Sus fusiles, habladores hasta enrojecer, gritan a los mercenarios la inutilidad de sus contraataques. Una y otra vez retroceden las fuerzas de la invasión, conducidas a recobrar lo que les fué imposible defender. Tarea inútil. La planta de los soldados del Ejército Popular ha echado raíces en la tierra del otro lado del Segre. Y no la descaja la mayor tempestad de metralla que sean capaz de forjar los imperialismos.

Se ha penetrado en el pueblo. Sus ruinas son el mejor testimonio de la dura pelea. Oyen los relatos de nuestros soldados y parecen confirmarlos. Más allá, en la llanura, se percibe el cosido bestial de los cañonazos. La artillería se increpa desde el amanecer y la tierra parece escuchar amedrantada sus rugidos. Ve sus caminos de paz acapados por aperos que no son los de trabajo. Y oye las voces de nuestros fusiles, que detienen siempre, sin cambiar de sonido, la avalancha enemiga, que ha emprendido tremendos contraataques.

L. P. BANDE

Fusilamiento de Federico a Etelvino Vega

Que frío tengo, que frío,
al ver que ha muerto Federico el Grande
en su huerto labrado con olivos.

Las espigas de mi sangre
se clavaban en el río
verde, con juncos amarillos;
y un horizonte de imágenes
gitanas gritaban: ¡Federico!

¡Qué frío, qué frío!
He vuelto a ver a Federico
entre cuatro suspiros;
mujeres enlutadas
cruzaban los caminos
de La Alhambra, en un llanto
triste, grande, infinito.

Que frío tengo, madre; mis ojos
incendiados están aquí buscando
espacios doloridos,
para ver, en un alto,
crisantemos y lirios;
y un desposorio en lágrimas celestes:
se han casado Granada y Federico.

Pero le han visto.

¿Quién dijo que le ha visto
cruzar por los jardines del olvido?
¿Quién dice que le vió
andar por las tinieblas del destino?
¿Quién soñó que una bala
segó su vida en flor, con el martirio?

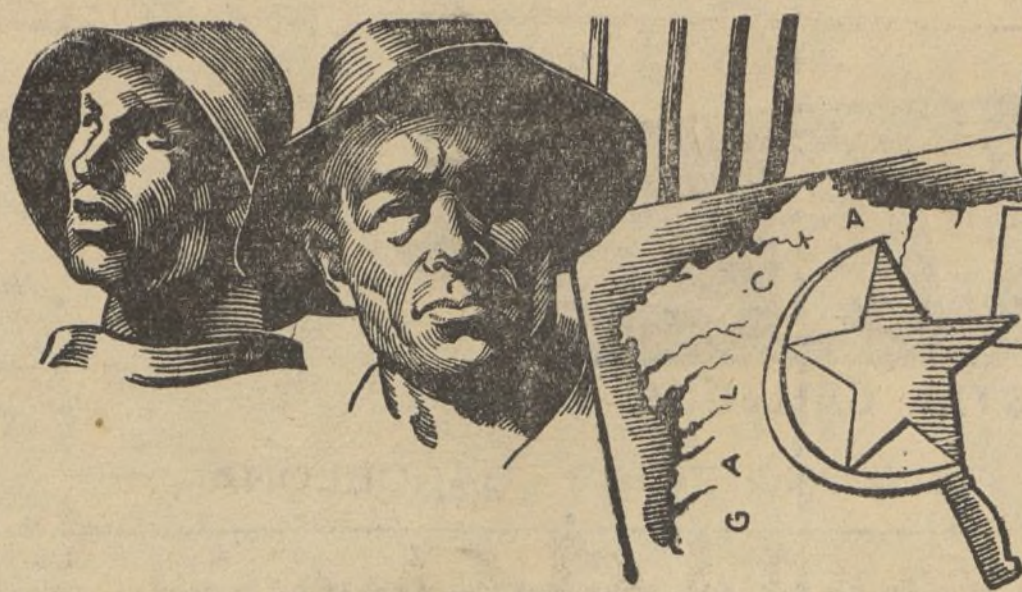
Decidle que es mentira;
que fué un clamor con sueños de jacintos;
y que un día... una noche mejor,
un pensamiento negro, adormecido,
dijo que Federico había muerto...
y aun vibran sus latidos.

Y sin embargo...
tengo una duda en mi intenso frío;
¿La Furia habrá vencido al Ruiseñor,
con su lengua de safo y con sus alaridos!
¿El murmullo y el beso de sus labios
habrán minado de oro sus oídos!

Un grito descolgado, agonizante,
habrá dicho: "Ese ha sido
el que ha cantado el éxito gitano.
¡Fusiladle! Es semilla su voz,
y viento proletario su gemido."
Y Federico, en una noche triste,
cuando la eternidad gritaba su vacío,
y el Darro y el Genil se desbordaban
sollozando delirios.

abrió su llaga al viento.

y, besando a Granada, nos entregó su espíritu.



Seizón d-a Terra

V.49.993

VERBAS DE CHUMBO

por CASTELAO

XXX

Diremos que o Estatuto non é d-abondo para crear a Galiza dos nosos soños; aínda que sexa instrumento indispensable. Tampouco abundarán as leis que nós promulgamos, aínda que fosen as máis sabias do mundo; pero necesitamos liberdade para desenvolver os nosos anseios de creación, recursos económicos para desenvollos e leis que favorezan ese desenvolto. Se os nosos anseios se limitasen ao fomento agro-pecuario é indubidable que a lexislación non sería máis que un dos elementos do plan. Este plan comprendería: a investigación i experimentación, a divulgación i ensino, a cooperación, o creto agrícola, a política económica e a lexislación. ¿Cómo realizar todo isto sen autonomía?

Temos ouvido dicir en altos de propaganda que Galiza necesita escolas prácticas de Agricultura e temos visto como as xentes do agro abrían os ollos e mostrábanse agradecidas. Mais nós preguntámonos: ¿Qué poderían ensinar hoxe esas escolas aos nosos labregos? ¿Qué poderían divulgar i ensinar como non fosen os principios fundamentais da ciencia agronómica? Non; o que necesitamos primeiramente son Centros técnicos de investigación i experimentación agrícola, forestal e pecuaria. Conecemos os traballos realizados e publicados por Gallástegui, o director de Misión Biológica de Galiza e o coñecimento d-estes traballos permítenos lanzar algunhas afirmacións de bullo.

Se os coñecimentos agro-pecuarios fosen universais un profesor feito en Madrid podería ensinar e demostrar en Galiza os sistemas que deben seguir os nosos labregos; pero, desgraciadamente non se pode divulgar o que non se sabe, pois sómentes dispois de varios anos de ensaios i experimentacións poderá saberse o que a Galiza lle convén neste orde. E aínda dentro de Galiza existen variacións enormes, pois o millo de Pontevedra non madura en Lugo, e os nabos de Lugo non se dan en Pontevedra. O ensaio e a experimentación lévanos a conclusións sorprendentes. En Misión Biológica ensaiáronse setenta variedades de patata, importadas de países semellantes ao noso. Resultou que houbo clases que deron once veces máis rendemento que outras, e que as patacas Ragi, de creto e sona mundial, foron as menos produtivas. Pois ben, ¿qué aconsellaría un profesor da Escola de Agricultura? Aconsellaría o cultivo das patacas Ragi, recomendadas en todos os libros de testo, e o seu consello produciría un desastre. Non esqueamos endexamais a Dinamarca. Neste país—modelo que debemos imitar—existen, para vexetales, 18 estacións experimentais e unha soa Escola de Agricultura. Pol-o d-ahora un labrego galego sabe moitísimo máis de agricultura galega que un eminente profesor formado fora de Galiza.

Exactamente por recomendar procedementos e métodos de cultivo non comprobados na nosa Terra, producéronse desastres que os labregos aproveitan dando máis creto á sabiduría dos refráns que ao consello dos técnicos oficiosos e oficiais. A desconfianza dos labregos subsistirá por moitos anos, antramentras a verdade non lles entre pol-os ollos. E antramentras non gañemos a confianza dos labregos non realizaremos o noso ideal cooperativista, porque a cooperación baséase na confianza e a confianza dos labregos gáñase con feitos e non con verbas bonitas.

A experimentación e investigación agro-pecaria serve tamén para que o Creto sexa verdadeiramente proveitoso. Conceder préstamos a quen perde diñeiro na súa industria agrícola ou pecuaria, sen máis preocupacións que as de cobrar intereses e recuperar a cantidade prestada, sería contribuir á mesma morte do Creto agrícola. Para que o Creto renda o fin social que nós arelamos é indispensable que os préstamos salven e azezan os rendimentos e utilidades do traballo labrego. Hoxe a nosa agricultura non é d-abondo rentable para que o Creto se consolide como institución popular, e, pol-o tanto, necesitamos descubrir procedementos que aumenten considerablemente a produción agro-pecuaria de Galiza, en cantidade e calidade, para que o Creto sexa útil. Gallástegui comprobou que os nosos labregos perden 200 pesetas en cada porco cebado de 150 kilos de peso; pero tamén comprobou que se poden gañar 100 pesetas por cabeza en menos de seis meses con tal de variar o réxime de alimentación. Pois ben, non ten o mesmo valor prestar diñeiro para adquirir un porco que se vai a manter rutinariamente que para engordalo según procedementos rentables. No primeiro caso contribuímos á ruína do labrego e no segundo caso melloramos a súa situación.

Tamén a política económica de Galiza necesita o aval da investigación e da experiencia, porque os problemas do agro non se deben resolver empiricamente. Sabemos, por exemplo, que un dos tópicos máis apreciados da nosa política económica é a libre importación do millo; pero tamén sabemos que o director da Misión Biológica pretende duplicar a produción d-este cereal e asegura que dentro de poucos anos pediremos que se prohiba esa importación. O razonamento ten moita forza. Galiza produce anualmente unhas 300.000 toneladas de millo e necesita importar 20.000 para o seu consumo; pero as demais rexións hespanólas producen 300.000 e necesitan importar 200.000. Como se ve o problema do millo radica máis ben fora de Galiza; pero Galiza fala e pide millo para que se beneficien outras rexións, que teñen por norma utilitaria pedir aumento nas tarifas do arancel. Cando se importa moito millo esas rexións dispoñen de alimento barato para producir carne e competiren co ganado galego nos mercados hespanóles; pero cando a importación tropeza con dificultades sube o precio do millo e os negociantes lévano fora de Galiza, que é onde máis se necesita. Somentes a Misión Biológica pañería remedio a este mal, pois aínda que non se duplique a produción do noso millo é seguro que cobriremos o déficit actual e teremos sobranza para vender ou aplicar a un meirande desenvolto da ganadería. Non hai dúbida de que moitas veces "a política económica será función do que rendan os Centros experimentais".

Para iniciar en Galiza o fomento da agricultura necesitamos, según Gallástegui, cuatro Centros técnicos de investigación i experimentación. Un en Lugo, adicado ao estudo das herbas e prados; outro en Ourense, adicado á viticultura; outro na Cruña, para arboricultura e horticultura, e otro en Pontevedra, adicado ao estudo das plantas anuais do gran cultivo. A funcionamento dos Centros sería semellante ao da Misión Biológica, comprobado xa. A Misión creou o Sindicato produtor de sementes; produce e facilita estas sementes; ensaia abonos; ensaia, prepara e coloca capataces, que son Cátedra ambulante na casa dos socios do Sindicato e organiza a cooperación.

A ganadería galega sostense miragrosamente, sen esperanzas de melloras antramentras non se forme un Orgaismo perenne, con dirixentes ben preparados social e tecnicamente, tales como capataces de control leiteiro, paradiastas de sementais, divulgadores de rexímenes de alimentación, técnicos

que estuden e divulguen a fabricación de manteigas e queixos e orgaizados de cooperativas gandeiras. Este Orgaismo realizaría as seguintes funcións indispensables para seleccionar e mellorar a súa industria gandeira. Preparación de Concursos trimestrais leiteiros mantequeiros; organización do control leiteiro quincenal a domicilio; reglamentación e vixilancia pas paradas de sementais; apreciación dos descendentes pol-a produción efectiva de leites; creación de planteles selectos para distribuílos no mesmo campo; estudo i ensaio de alimentación con pensos e forraxes de Galiza; apertura de libros rexistros e xenealoxías, etc. Isto en canto se refire ao gando vacuno, que é o que a nós nos interesa principalmente.

Canto máis pensamos no porvir da nosa Terra máis nos convencemos da necesidade urxente de unirmos todos os galegos da boa vontade. Temos todo por facer e do noso traballo depende o benestar de Galiza. E para traballar necesitamos unha ferramenta: o Estatuto autonómico.

Forxadores caídos

(Continuación)

II

Derradeiramente, o coste exorbitante e a imperfección de tales servicios producen á nosa economía danos ceio importe sería difícil cifrar polo seu enorme volume.

E, por se todo isto fose pouco, o arrendo a compañías e particulares dos servicios recaudatorios é fonte de rendimentos (obtidos en gran parte a conta das miserables retribucións a un personal auxiliar, traballador e dino de mellor sorte, que son unha constante tentación á inmoralidade) que poden e deben revertir á colectividade con fins diversos de carácter social.

Necesidades d'unha reforma

Abonda co que deixo dito pra comprender que o actual sistema fiscal galego demanda unha radical reforma.

Coido que non compre insistir n-iste extremo, porque constitúe aspiración unánime; sen máis discrepancia que a moi humana e natural dos privilexiados e dos intereses aos que a reforma había lóxicamente de perxudicar.

Nós nin podemos nin debemos ter vacilacións n-iste punto, porque o Galeguismo, que aspira ao ben de todos os galegos, ten de decidirse con firmeza pol-o da maioría cando pequenos intereses e privilexios de grupo poidan estar en contraposición co-ilo.

II. - As bases da reforma

Despois do que fica exposto, é fácil comprender cales son as bases que eu estimo que deben inspirar a transformación ou reforma que propoño. Habían ser as seguintes:

Imposto unico

Todol-os impostos que o Estado transferise a Galicia pra cubrir o importe dos servicios trasapados por virtude do Estatuto, mais os que na actualidade cobran as Diputacións e Concellos (cédulas, repartimentos, arbitrios) serían refundidos n-un imposto único.

Desaparecería así a multiplicidade de recibos e documentos cobratorios, contra da que tanto ven clamando inútilmente o sufrido contribuínte galego.

As Diputacións e os Concellos aituais (ou os orgaismos que os substituísen no novo réxime local galego que a autonomía ha procurar con urxencia) oute-rían as cantidades precisas pra facer frente as súas atencións en forma de participación nas cuotas establecidas pol-a Administración galega, ou en forma de recargo único sobre das mesmas, cobrado conxuntamente, que poderían aumentar ou disminuir conforme ás súas necesidades.

Xestión unica

Os servicios que por triplicado teñan establecido na actualidade o Estado (na parte que se transfira a Galiza), as Diputacións e os Concellos serían refundidos n-unha Administración única, que dependería da Xunta de Galiza.

Desaparecería así a triplicidade de oficinas con todol-os gastos e inco-nementes que elo representa.

Xusticia social

Pra que o imposto único cumprise a fonda misión social que está chamado a realizar había ser xusto. E dicir respondería á idea de progresionalidade gravando os capitais ou as rendas, según os casos.

As escalas progresivas de capitais improdutivos serían máis fortes que as de rendas de capital e de traballo, perfeccionando as normas que rixen a contribución do Estado chamadas de "utilidades" e da "renta".

Nas rendas de traballo tenderíase a declarar escetuada para cada contribuínte a cantidade precisa pra a subsistencia da familia.

Cada familia sería considerada como un só contribuínte aos efectos de tributación do cabeza da mesma, atribuíndolle a suma das rendas de todol-os seus familiares, sin perxuicio de lle deducir da cuota resultante as que aqueles pagasen por retención directa no caso de seren funcionarios ou n-outros semellantes.

Modernización da administración galega

A orgaización da Administración galega tería que apartarse grandemente das normas que regulan a do Estado, qu é anticuada, defeituosa e moi lenta.

Ao meu xuício, debe tenderse a unha administración de tipo bancario, na que se supriman ise serie interminable de trámites e rexistros intermedios innecesarios en moitos casos produto d-un sistema baseado na desconfianza; mais que non por iso dispón de mellores medios de control, apesar da perda enorme de tempo e de traballo que representa.

Supresión dos arrendos das contribucións

Por todas-as razón apuntadas ao falar dos inco-nementes e consecuencias do sistema actual, a función recaudatoria sería efeituada pola Administración galega, sin que en ningún caso poidese arrendarse a entidades privadas nin a particulares.

Banco de Galiza

Co fin de facilitar os Servicios Recaudatorios e de Caixa da Administración galega, así como para socializar os rendimentos que a mobilización do numerario que representan pode producir—e de feito produce aos aituais arrendatarios—, e tamén para establecer unha extensa e eficaz rede de creto mariñeiro, agrícola, industrial e mercantil, sería da máisima comenencia a creación d-un Banco galego, dirixido e avalado pol-a Xunta de Galiza, que podería ademais absorber outros servicios de saneado rendimento—como habilitacións, etc.—e sería a peza clave de orgaización fiscal e financeira de Galicia, como despóis se verá.

(Continuará)

Galiza antifeixista

He moi xusto, por ser de grande necesidade, o pensar nos problemas que a guerra nos plantea, deidicándolle todol-os esforzos; pois isto lévanos a ganar a loita; mais sería preciso, que de cote, pensáramos nas tarefas que na nosa Galiza hai que facer.

Si o trunfo-na loita armada vai a conquistar a liberdade para a nosa terra, oxe sometida e aldraxada, o outro día disto, aparecerán, monstruosos na súa realidade, os problemas que tere-mos que acometer con valentía e espírito de sacrificio: Reforma da administración política e civil; a vella economía tirada pol-o chan, e a necesidade de construír outra, suxetándoa a métodos racionais; unificación de pobo sub-bordinado os principios da reconstrucción da Galiza, que e o mesmo que dicir da reconstrucción d Hespaña, etc. E isto ten que ser obra de todol-os cidadáns dirixidos, non por un partido nin un-ha organización solo, sinón, por todol-os partidos e organizacións: polo Frente Popular Galego.

Non se pode pensar cas prácticas políticas individuais eu, por chamalle polo seu nome, prácticas caciquiles.

Quen nisto pense, e dedique os seus minutos de folga a facer esta política, non tan seio está enganado, sinón que se suicida politicamente, e fai un mal a súa terra.

Temos que contar, queiramos ou non, ca xuventude que loita nos campos de batalla dando, xenerosamente, o seu sangue, e ca que labouira nas fábricas e nas oficinas. Esa xuventude reserve moitas sorpresas os que pensan coma noutros tempos—como si eiquí non houbera pasado nada—que morreron para sempre, ¡para sempre!

Hai moitos galegos en Cataluña, i entre eles verdadeiros valores positivos da nosa terra. ¿Qui é o que impide pensar nisto e poñelo en práctica?

¿Non sería conveniente facer entre todos un-ha verdadeira política coordinando todol-os esforzos?

Nós, os galegos, non somos homes inferiores os de outras nacionalidades da Hespaña. Mais entón, ¿por qué vamos a remolque dos demais, con prexuicio evidente dos intereses da Galiza, de todol-os galegos?

He verdade, co peso atávico do centralismo castelán, pesa sobre algúns galegos; mais ¿quén mellor, para ir librando os peisanos que tal coisa sinten, que un Frente Popular Galego?

Todo e cuestión de traballo e querer, e oxe estamos vivindo tempos que obrigan a traballar pol-a causa de todos. E dicir, cos futuros oxetivos danse para isto, o si nos sabemos aproveitar, entónces...

XOSE FERNANDEZ

Para Solidaridad Gallega Antifascista

En uno de nuestros últimos números, recogiendo la iniciativa de un colaborador, trasladamos a Solidaridad Galega Antifeixista la honrosa comisión de agasajar y rendir un homenaje al combatiente, en los soldados que componen el Cuarto Batallón de la Primera Brigada, 11 División. Nadie dudará de lo justo y merecido del homenaje. Nuestros bravos hermanos, sangre y espíritu de la raza, son acreedores a la más alta gratitud y a nuestra admiración sin regateos.

No sabemos el alcance de los preparativos que, con la expresada finalidad, tiene realizados Solidaridad Galega Antifeixista. Registraríamos con satisfacción que estuvieran francamente avanzados. Y nos permitimos indicar, si el estado de aquéllos lo permite, que el homenaje se amplíe a todos los gallegos que luchan, con los restos de las Milicias gloriosas, en la tantas veces heroica 11 División.

NUEVA GALICIA

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

REDACCION Y ADMINISTRACION: VALENCIA, 302 - TELEFONO 75188 - BARCELONA

LA GESTA DE LA MARINA MERCANTE

Como se rescató el "Cabo Santo Tomé"

II

(Continuación)

Pocos días estuvo en el puerto barcelonés el "Cabo San Antonio". Desembarcando la República continuar las relaciones y estrechar los vínculos que a nuestro pueblo le unían—y unen—con las jóvenes repúblicas de habla española de ultramar. se preparó el barco para enviarlo en viaje normal a Sudamérica, llevando a su bordo pasaje y mercancías. y un gran bagaje de esperanzas e ilusiones en los marinos que lo tripulaban. Eran ciento cuarenta españoles, que, representando a todo el pueblo español, llevaban a la América del Sur el saludo fraterno de los antifascistas hispanos, a los pueblos argentino, brasileño y uruguayo. Este viaje fue una verdadera odisea. Rechazado el buque y no dándosele entrada en Santos, en Montevideo; teniéndosele poco menos que a un buque pirata o cargado de peste, nuestros marinos arribaron a la capital del Plata, a Buenos Aires, en cuyo río, algunos kilómetros antes de llegar al puerto, un buque de guerra salió a su encuentro ordenándole se detuviese y fondease.

No es posible reseñar todos los sufrimientos que nuestros camaradas hubieron de soportar, así como la ceguera de quienes, con su actitud, pusieron a rumba—¡y qué prueba!—el antifascismo y amor a su patria y a su pueblo de aquel puñado de bravos. Por sobre estos sufrimientos y penurias, los marinos del "Cabo San Antonio", los marinos de la República española y todo el pueblo español, en general, envían a la nación argentina su más cordial saludo y el deseo vehemente, nunca tan sentido como ahora, de que las relaciones entre los dos pueblos hermanos no se entibien y sean, día a día, más cariñosas de lo que ya lo son. Y esta generosidad sin límites, que es algo innato en nuestro pueblo, se extiende, también, a aquellos desgraciados que, en mala hora, hicieron dejación de sus deberes para con la Patria, abandonaron a la tripulación, traicionándola, y permitieron, con su actitud, que el buque no fuese una tribuna de lucha de nuestro pueblo, desde la que éste se dirigiese a los hermanos de América explicándoles el carácter de nuestra lucha y despertando en ellos el deseo de una ayuda a quien tanto siempre les amó. Aquellos desgraciados tienen una oportunidad de reivindicarse. En la España republicana se les espera, se les aguarda con los brazos abiertos para que, como buenos patriotas, demuestren su amor a la tierra de sus mayores, luchando con nosotros por la independencia de nuestro territorio contra los ejércitos extranjeros de invasión. Y cierto este paréntesis abierto en la reseña de las gestas de nuestra Marina mercante, diciéndolo a los pueblos de Brasil, Uruguay y Argentina: ¡Salud!

Como se rescató el "Cabo Santo Tomé"

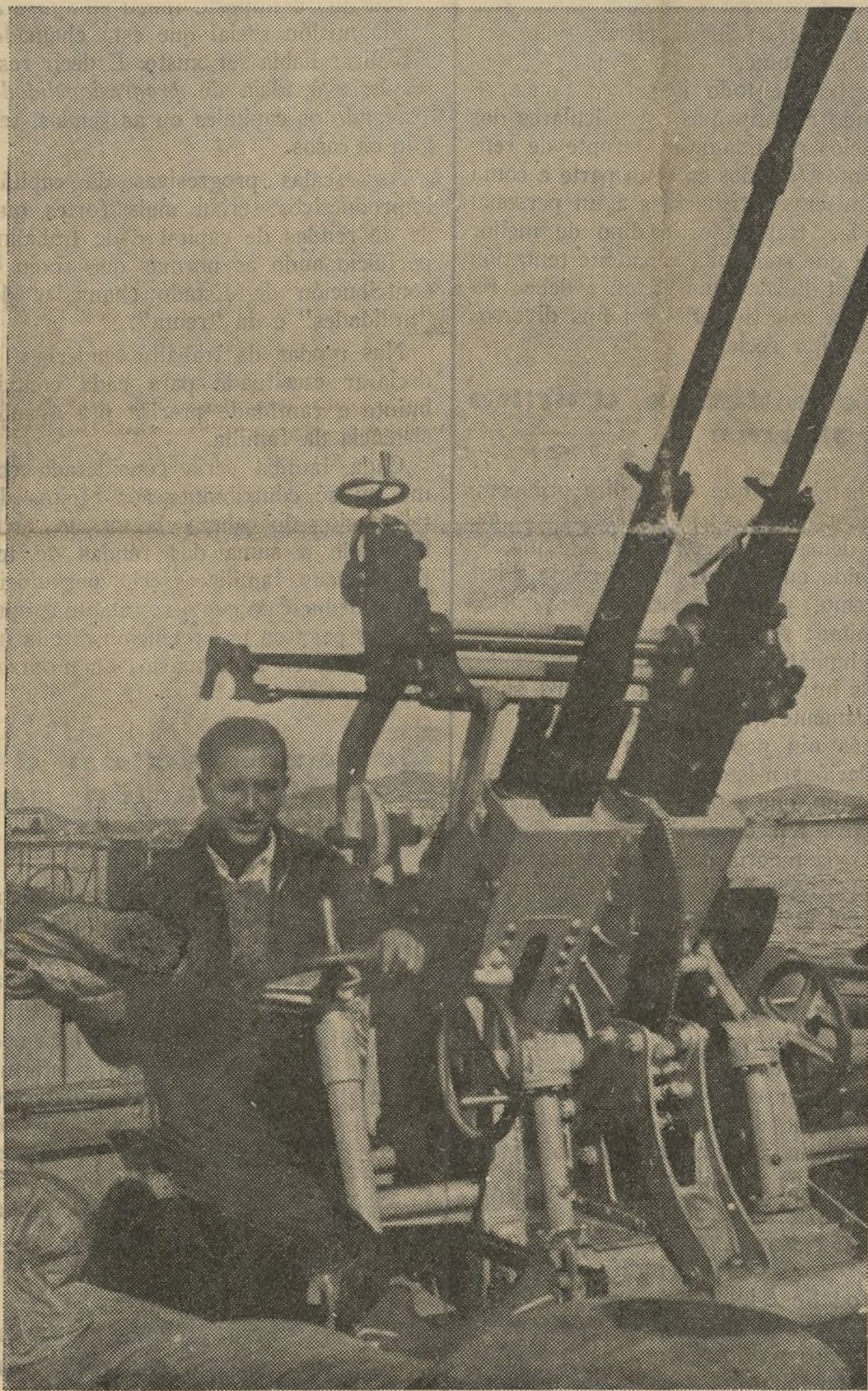
Sorprendió el movimiento al trasatlántico "Cabo Santo Tomé" por la mar, en viaje de regreso a España de Sudamérica. Sabedora la tripulación de cuanto ocurría por el radiotelegrafista Luis Alvarez, se preparó al objeto de evitar que el buque hiciese escala en el puerto fascioso de Las Palmas (Canarias). A tal efecto, y desoyendo las llamadas que la radio fasciosa de Las Palmas les hacía para que entrasen en dicho puerto, a ochenta millas de las islas viró el buque y puso proa al puerto del Africa francesa Dakar, donde haría combustible, ya que con el que tenían a bordo apenas les quedaba para llegar a Huelva, que también estaba en poder de los sublevados, haciéndose cargo del mando del buque el tercer oficial. Santillana. En Dakar no se les quiso dar petróleo, ni aun pagándolo. Las coacciones y el sabotaje estaban, antes como ahora. Al orden del día para con nuestros marinos. Visto el cariz que tomaba la cuestión y teniendo a bordo del buque un riquísimo cargamento de trigo, carnes, cueros, café, etc., valorado en muchos millones de pesetas, cansado el

Comité de que, tanto en las conversaciones con el cónsul como con la empresa petrolífera no se sacase nada en limpio y, por el contrario, se hiciese más rara cada vez la situación del barco; hartos los camaradas del "Santo Tomé" de las continuas dilaciones y engaños que con ellos se cometían y de la manifiesta mala fe del cónsul, ante el cual y, en presencia del capitán del buque, el presidente del Comité de a bordo, el mecánico Víctor Pazos Lafuente, dió toda una lección de derecho internacional a ambos vacilantes—por no decir otra cosa—cablegrafió a Buenos Aires a los camaradas del "Cabo San Agustín", buque similar al "Cabo Santo Tomé", que estaba en dicho puerto, los cuales hicieron las gestiones necesarias para que se diese la orden

me" para apresarlo. Ante esta contingencia, el Comité del buque se puso al habla con los marinos franceses del paquebot "Formose" los cuales se comprometieron a acompañar al buque español durante la navegación más peligrosa para, en caso necesario, prestarles ayuda.

Aceptado este ofrecimiento tan generoso, salieron ambos buques del puerto africano; el "Cabo Santo Tomé" con todas las luces apagadas—era de noche—, el "Formose" con todo el alumbrado encendido. Durante algunas horas navegaron ambos buques en convoy, y, viendo que el camino estaba expedito, puso proa el "Santo Tomé" al Estrecho de Gibraltar, el que cruzó a toda máquina, sin encontrar tropiezo alguno y llegando felizmente a Valencia, donde alijó parte del cargamento que a su bordo traía.

Los valencianos conservarán, seguramente, un grato recuerdo de este buque. El último cargamento de café que llegó a la España republicana fue traído por el "Santo Tomé" y descargado en Valencia. El trigo, maíz, cueros, etcétera, una buena parte del cargamento, fué también allí descargado. El resto lo trajo el buque a Barcelona, a don-



Nuestros trabajadores del mar, transformados en combatientes, han probado mil veces su coraje a los aviones italoalemanes

oportuna por el representante en la capital bonaerense de la empresa del petróleo a su compañero en Dakar. A la par que se hacía el correspondiente libramiento a un Banco de la ciudad africana.

Tres días permaneció en esta situación el barco, al cabo de los cuales se le dió el petróleo que precisaba para emprender viaje. Mientras tanto, se celebraron manifestaciones de simpatía hacia los marinos españoles en la población, en las cuales participó, de una manera muy activa la población de color, en todas ellas se pusieron de manifiesto las grandes simpatías con que nuestros marinos contaban entre los elementos obreros y las clases humildes.

Acordada la salida del buque, por un antifascista africano, se puso en conocimiento de nuestros camaradas que el crucero "Méndez Núñez", que por aquel entonces todavía no se sabía si estaba o no con el Gobierno de la República, y el cual se hallaba efectuando un crucero por el Golfo de Guinea, estaba cerca de Dakar y, posiblemente, esperase la salida del "Cabo Santo To-

de llegó sin novedad y permaneció en este puerto por espacio de cuatro meses, al cabo de los cuales salió para Marsella. (De la estancia en este puerto y de los viajes que, con posterioridad, efectuó el glorioso "Cabo Santo Tomé", daremos cuenta en un artículo próximo, pues bien merece que lo dediquemos, por su actuación destacada y, casi diríamos, heroica, al buque que ha sabido poner bien alto el pabellón de la República, el nombre de la Marina mercante española y el heroísmo sin par de los marinos de comercio republicanos.)

Así, con un heroísmo auténtico, con una abnegación no superada, los marinos del "Cabo Santo Tomé", el mejor buque de nuestra flota mercante, entre los cuales había una gran mayoría de gallegos, aun sabiendo que, de entrar con su buque en Las Palmas, podrían ir a su tierra, por estar en poder de los fascistas, prefirieron afrontar todos los peligros y alejarse de sus deudos, antes que traicionar a su pueblo.

MANUEL PORRUA

LA MARINA EN SU LUCHA POR LA REPÚBLICA

Las siluetas de acero de nuestros buques de guerra se destacaban en la penumbra, en sus puertos de anclaje. La voz del centinela, que paseaba calmoso, en su rítmico andar monótono, se dejaba oír, alguna que otra vez con el clásico: "¡Ah del bote!", cuando alguna embarcación entraba en las aguas del buque. Los cañones, enfundados, de las torres, se dibujaban colosales en un descanso de paz.

En el interior de los navíos, descansaba el hormiguero humano de las dotaciones, fatigado de las faenas del día; pero una casta privilegiada, planeaba en los camarotes el ataque traidor a las instituciones del pueblo, a la República. Mas la astucia y el secreto dirigían la vigilancia que, los marinos antifascistas, ejercían contra los odiados de siempre, por reaccionarios, por tiranos, crueles y cobardes.

Cuando la traición culminó con el golpe de fuerza, se vió bien claro que los oficiales que habían sido buenos, humanos, para las dotaciones, eran los únicos fieles a la República. Hasta es sinónimo de bondad humana el antifascismo; a los fascistas les está negado el sentimiento de rectitud y bondad.

Estalló la sublevación de los jefes y oficiales y fué aplastada por el puño rudo y viril de los hijos de las playas levantinas y de los fuertes mozos pescadores de las rías mansas y las costas bravas de Galicia, y así, de esta forma, por el heroísmo de los marinos del pueblo, la República rescató el mayor número de buques de la Escuadra.

Las costas de Portugal, el muelle de Ceuta, las palmeras y plantas tropicales de Fernando Poo, las tranquilas aguas de la dársena de Cartagena, las piedras centenarias del Arsenal de El Ferrol, fueron testigos, sin voz, de la épica lucha de estos marinos.

En muchos barcos la pelea corrió por el puente, por la sala de máquinas, por los sollados, en otros, fué un golpe audaz que dejó sin respiración y sin acción a los que querían sublevarse. En la cubierta del "Jaime I" restallaban las ráfagas de ametralladora que, desde una cofa, disparaba un oficial, señorito chulo de Santa Eugenia de Riveira, pueblecito hermoso y tranquilo, asentado en la boca de la ría de Arosa que, en aquella hora, otros señoritos, chulos como él, y fascistas como él, también cometían crímenes, disparando, asimismo, ametralladoras.

En los sollados crepitaba la fusilería. Las partes vitales del buque fueron cayendo en manos de los marineros, y pronto todo quedó en su posesión. Jefes y oficiales que no habían caído muertos, fueron hechos prisioneros de los que legítimamente mandaban, desde aquel momento, los buques, por orden del Gobierno de la República.

El mar, piadoso hasta con los traidores, acogía en su seno sus cadáveres que habían caído en una lucha provocada por su traición.

Los navíos rescatados se dirigían a puerto republicano, cortando con sus proas de acero las aguas atlánticas.

A la vez que esto sucedía, como en escenas paralelas, otros hechos tenían lugar en El Ferrol.

El "Almirante Cervera" se hallaba en dique reparando y su dotación desembarca y hace frente a la facción que, más numerosa y mejor armada, obliga a los marinos a replegarse al barco, allí, bajo el fuego que les hacían desde tierra ejecutan la maniobra para quitar el barco y huir con él; pero las condiciones en que trabajaban hizo imposible el lograrlo y los facciosos terminaron por asaltarlo después de una heroica resistencia. El acorazado "España", declarado inútil con muy escasa dotación, no se pudo defender mucho tiempo. Falta de municiones, disparando con pólvora seca, asustaba sin hacer daño; los fascistas se dieron cuenta y lo atacaron.

Los cruceros "Canarias" y "Balears", se hallaban ultimando su armamento; no tenían dotación y no tuvieron contra quien luchar para apoderarse de ellos.

Así fué cómo la facción se apoderó de algunos navíos de la Flota española.

Las piedras centenarias del Arsenal de El Ferrol se tiñeron con la sangre generosa del pueblo; pero esta sangre hizo verter otra sangre de asesinos, de tarados, de traidores que entregaban su patria al extranjero. La patria que habían jurado defender contra el invasor que ahora somete parte de ella a la tiranía más bárbara y cruel que los siglos han conocido.

El epílogo de la lucha en el arsenal gallego, fueron decenas y decenas de fusilamientos de marinos, entre ellos los de varios oficiales y el general de esta dependencia naval, que habían luchado hasta el último momen-

to cumpliendo, como militares honrados, la palabra que habían dado al pueblo de defenderle y a su Gobierno legítimo.

Después la Flota vivió en un continuo combatir: guardando el Estrecho, bombardeando Ceuta, Melilla, Algeciras, Cádiz, etc., y trasladándose al Cantábrico, en fin, asegurando las comunicaciones marítimas. lo que permitió al Ejército defender Madrid y transformarse de Ejército de Milicias que era, en otro regular. En asegurar la llegada, a los puertos republicanos, del material que le ponía en condiciones de resistir al enemigo y hacerle morder el polvo de serias derrotas; para esto buscaba siempre a la flota enemiga, la que huía ante la vista de nuestros buques. Y un día, a la altura de Argel era atacado el "Canarias" por nuestro "Libertad", dos veces en un mismo día, quien lo hizo huir tocado en su casco apenas de ser el nuestro inferior; pero la moral combativa de las dotaciones nuestras, el afán de superarse, neutralizaban la superioridad del enemigo. Y así, buscando a los navíos rebeldes, escoltando nuestros buques de comercio hasta los puertos, pudo prepararse la ofensiva de Brunete, de Guadalajara, de Teruel, del Ebro...

Hoy, miles de gallegos que hay en nuestra Flota, suspiran por libertar a los suyos, por volver a contemplar los campos de verde florido y risueño de los paisajes de nuestra tierra; por ver su casa pescadora y su frágil barca, que yace melancólica, descansando como vieja cansina, sobre la dorada arena de las playas de nuestra Galicia. Por eso, por que sienten a su tierra destrozada y sin libertad; porque sienten la libertad de España; porque quieren un porvenir sin hambre, sin la tortura de la emigración, con cultura y alegría para sus hijos y sus viejos, son fieles e inmejorables soldados de la República, que habitan en los monstruos de acero, esperando, impacientes, la orden de ataque para hundir las naves piratas como lo hicieron en el glorioso combate naval de Cabo Palos con el crucero rebelde "Balears".

En estos buques, flota y río, piensa y afiora, el alma de Galicia, y se encrespa la furia céltica dispuesta a destrozarse y a hundir al enemigo sus unidades navales en las profundidades del mar.

JOSE FERNANDEZ

Se ha cruzado otro río

Se cruzó el Segre. Con el ímpetu con que se cruzara, días antes, el río más caudaloso de España, se atravesó, de noche, el Segre. Soldados y carabineros, con el agua a la cintura, las bombas y los fusiles en alto, no encontraron obstáculo para su brío y su firme voluntad de alcanzar la orilla opuesta. Y sobre ella, con afán de reconquista, fijaron sus pies incommovibles para todo otro movimiento que no sea el de rescatar más suelo patrio.

Se cruzó el Segre. No fueron bastante a impedirlo la voz sorda y mortal de los cañones, ni el brillo rápido de las bocas de las armas automáticas, ni todo un diluvio encarnizado de metralla. A nado, pisando en la arena, con el cuerpo y el espíritu en tensión suprema, nuestros hombres, con esfuerzo de gigantes, tomaron posesión de la otra orilla. Y ya dueños de ella, con el orgullo de haber sometido a su voluntad el mayor obstáculo, acallaron las voces de las armas extranjeras y dominaron los aullidos y gritos hostiles de quienes las manejaban.

En la lucha se entabló un pugilato de valor. Los comandantes, en duelo de bravura con los soldados, se negaron a desalojar la primera línea y llegaron en la vanguardia, sin ocuparse de las balas que cruzaban la oscuridad con el propósito de detener su carrera de héroes. Los batallones rivalizaron en rapidez y se decían orgullosos el tiempo que emplearon en vencer la corriente. De nada servía el aviso trágico de la ametralladora ni el rápido y terrible disparo de los morteros. Las bombas de mano horadan en diversos lugares la línea de resistencia y la no

(Continúa en la segunda página)